

abiertos de piernas, con el contoneo de guardar el equilibrio y la preocupación responsable en la cara.

Todavía se puede hablar de aquellos maquinistas como de personas muy conocidas y se recuerda a cada uno con su personalidad. No constituían una masa informe, cada uno se distinguía por algún rasgo de carácter, cualidad moral, competencia o incompetencia profesional. No eran un maquinista, sino fulano el maquinista, la persona sobre el cargo, y a causa del costumbrismo madrileño que se enseñoreó del Paseo se les trataba de señores y a algunos, con el tiempo, de dones, pues la tizne formó alcurnia y los tiznados tuvieron su época de gran estimación y aún de sobreestimación por parte de ellos que se enorgullecían de su estado, enorgullecimiento ventajoso por lo que tenía de satisfacción y de ilusión, de amor al arte, que es el rasgo que ennoblece más la vida del hombre, aunque tenga algunos ribetes inevitables de presunción baladí.

No les ha favorecido el progreso. Desbordadas las aguas no se distingue el río de los charcos, confundido todo en una laguna inmensa que anegó el campo y ahogó las matas que florecían en él hermoseándolo, dándole carácter propio y embalsamándolo.

EL TÍO BERBÉS

Juan Belbece Larrieu

Fue uno de los primeros maquinistas de la red, que empezó a funcionar llevada de la mano por los franceses y el tío Berbés, aparte de su oficio, sirvió de intérprete entre los directivos y los empleados españoles, cualidad que le dio preponderancia y estimación en la Compañía.

Crío una familia bastante regular, como se estilaba, que quedó vinculada al carril íntegramente, pues hasta las hijas se le casaron con treneros. Vivía en la calle de la Unión, 7, junto a la Cachita, mujer de Basilio el carnicero al que hemos encontrado como rematante en algunos ramos de la Plaza. Le recuerdo sentado en el portal o en la puerta de su casa, según viniera el aire, con su perrazo Gambetta al lado, que le acompañaba a todas partes, animal tan noble como imponente que hasta a los hijos les llevaba la cesta a la Estación y les iba a por la carne a casa de la Cachita, amén de otros mil servicios propios de su fidelidad.

El hecho de llamarle tío indica su respetabilidad. La forma de acomodarse en la quintería de Piédrola, que conserva algunos de sus rasgos dice cuales eran sus recursos e indica sus gustos, su necesidad y que era la vía y no la gañanía lo perdurable en él. Su porte y su cara, de rasgos que justifican, además del habla, que se le dijera el tío francés

